

Optimismo a pesar de la realidad

ARTURO SOSA A.

"En el ánimo del Constituyente de 1961 no estuvo presente —estoy seguro de ello— la idea de que el mensaje anual del Presidente de la República fuese lo que ha venido siendo, particularmente en los últimos tiempos: un extenso documento cargado de referencias anecdóticas y datos a través de los cuales se escamotea lo que es realmente importante: informar acerca de los grandes lineamientos de la política del Estado y la proyección hacia el futuro".

José Vicente Rangel.

Al finalizar cada año de gobierno nos encontramos ante la paralizante tarea de tener que analizar el Mensaje del Presidente de la República al máximo organismo de representación ciudadana. Ingenuamente pensamos que debería tratarse de algo así como una "rendición de cuentas", de un examen descarnado de la situación del país, y de cómo el gobierno intenta enfrentar esa situación, indicando sus realizaciones, reconociendo sus errores y limitaciones, y señalando la ruta que se propone seguir en adelante. Sin embargo, ya se ha hecho costumbre que el Presidente se presente, protocolarmente vestido, ante el Congreso a leer un larguísimo discurso de, por lo menos tres horas, en el que el objetivo parece ser insuflarle optimismo al país, en lugar de entregar a los representantes de los ciudadanos y a la opinión pública un instrumento adecuado para conocer la realidad que se vive en este momento, sus causas y posibles salidas.

La ventaja de ese mandato constitucional es que da la ocasión para que diversos sectores del país intenten, también, hacer su balance anual y puedan contraponer su propia percepción del acontecer nacional a la visión ofrecida por el Presidente. Cada año presidencial puede, entonces, convertirse en ocasión de profundizar nuestro análisis de la situación que vive el pueblo venezolano, en orden a buscar salidas alternativas.

La primera impresión que se recibe de la lectura del Mensaje Presidencial es la de una especie de "colcha de retazos" hecha con telas de muy diversa calidad y provenientes de fabricantes muy distintos. Damos por descontado que un discurso presidencial es trabajado por un equipo de redactores y en base a las informaciones que provienen de los distintos ministerios. Pero, debe hacerse, suponemos, en base a pautas que impone el propio Presidente y no reducirse a un mosaico de resúmenes de los informes ministeriales, puestos en cierto orden

más o menos lógico, precedido de una introducción y una conclusión personales del Presidente. Asombra la ausencia de jerarquización de temas y el paso inexplicable de niveles de grandes principios filosóficos o políticos a la enumeración de detalles intrascendentes a los efectos de un Mensaje del Presidente. Se sabe, además, que en el mismo acto cada uno de los Ministros del Gabinete Ejecutivo entrega al Congreso Nacional una detallada Memoria y Cuenta de la gestión anual de su despacho, con lo cual el Presidente queda libre para dedicar su propia rendición de cuentas a los aspectos que el interés nacional más urgentemente reclama en cuanto a la dirección global del Estado y la sociedad venezolana.

LA SITUACION DEL PAIS

Los párrafos dedicados en el Mensaje a dar una visión general del país insisten en la singularidad de la experiencia democrática sustentada por todos los sectores, civiles y militares, de la nación, en la consolidación de las libertades individuales y en lo esperanzador del futuro. Fustiga, de paso, a quienes vocean el pesimismo e impiden ver la positiva situación en la que nos encontramos. Sin embargo, al final del discurso, el Presidente divisa una nube en este claro horizonte y advierte que "la patria vive intensas horas de agitación política" y une su voz a los que vienen pidiendo la coincidencia política entre gobierno, partido y oposición.

Esta impresión presidencial contrasta con la que recogemos todos los días en la calle. El mayor consenso nacional que hemos percibido a lo largo del año ha sido el del **descontento** por la situación. Un descontento que hemos encontrado expresado entre los campesinos, los habitantes de los barrios, los pequeños productores, profesionales medios y muchos sectores de la burguesía. Cada clase social por motivos diferentes, pero la impresión es coincidente.

En todo caso, la clase popular comprueba cotidianamente el deterioro de su calidad de vida: descenso en el salario real, servicios básicos inexistentes, inaccesibles o defectuosos, imposibilidad de esperar a corto plazo la solución de problemas tan vitales como la vivienda o la asistencia médica y hospitalaria... Para los sectores medios, el techo de sus posibilidades se encuentra muy bajo. Evidentemente, hay quienes se benefician individualmente de estas condiciones y sus "protestas" son "lágrimas de cocodrilo" de quien quisiera aumentar sus tasas de ganancia a plazos inmediatos.

Un factor que consideramos indicativo de esta situación son los continuos rumores de las posibilidades de un golpe militar que acabe con la desidia, ineficacia, desorganización, particularismo y corrupción con que se manejan los recursos abundantísimos del Estado venezolano. En este sentido coincidimos con la apreciación del Presidente de la República de que "las Fuerzas Armadas Nacionales han venido cumpliendo a cabalidad el importante papel que les corresponde en una sociedad abierta, democrática y civilizada, dentro de los conceptos de estabilidad institucional, apoliticismo, sentido de la lealtad y la disciplina, respeto y acatamiento al gobierno libremente electo por el pueblo...", y no han prestado oídos a las "invitaciones" que han existido. De todas maneras, el hecho de que muchas miradas se dirijan hacia la institución armada en cuanto encarna eficiencia, incorruptibilidad, garantía de integridad nacional, etc., significa que esos valores no se encuentran tan claramente expresados en otras instituciones civiles y democráticas. El país necesita algo más que la cantaleta permanente de que nos mantenemos como uno de los pocos países en el continente que vive bajo un régimen y un gobierno democráticos. Necesita una experiencia de democracia real, que se traduzca en mejores condiciones de vida, en canales efectivos de participación en las decisiones nacionales y locales, en una equiparación de las oportunidades y en una mejor distribución de la riqueza nacional. Esta experiencia sólo es posible mediante una transformación estructural en la que el pueblo organizado pase a ser sujeto del proceso que vive la nación venezolana.

EL ESTILO DE GOBIERNO

Muchos sectores de la vida nacional han manifestado su "desconcierto" por el peculiar **estilo** del Presidente Herrera. En su Mensaje lo define como un estilo "popular", lleno de "afecto por los pobres", "sencillo, modesto y cordial", de "comunicación personal, directa, sincera entre pueblo y gobernante. Y sobre todo, confianza". En estas características de su estilo de gobierno se justifican los frecuentes viajes al interior del país, la presencia en tantos actos, inauguraciones, celebraciones, de todo orden y nivel, las audiencias públicas y las muchas horas fuera del despacho presidencial. Habría que añadir a esos rasgos la consciente intención de "despresidencializar" un poco el gobierno y el Estado venezolanos, que se ha propuesto Luis Herrera. De allí, la amplia autonomía relativa de la que gozan los ministros, sobre todo los que se la toman, la peculiar regularidad irregular de los Consejos de Ministros y las cuentas al Presidente, los gabinetes sectoriales...

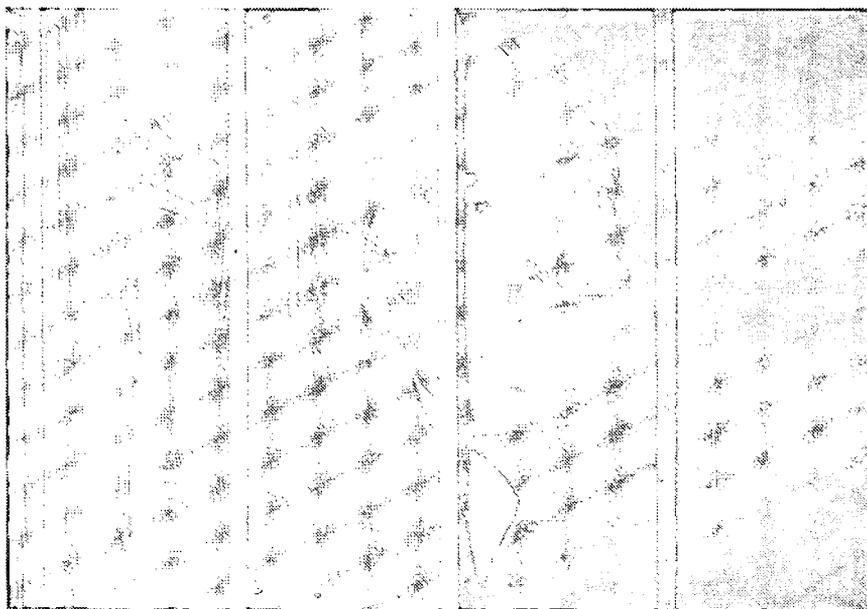
La impresión que se tiene fuera del gobierno —aunque a veces dentro también— es que el **estilo** de gobierno consiste en una estrategia de "dejar pasar el tiempo", pues con el paso del tiempo algunos problemas se solucionan, otros se olvidan y a los demás terminamos por acostumbrarnos y ni siquiera nos animamos a protestar porque no hay reacción. Un estilo de gobernar por sectores y sin una clara pauta impuesta por la cabeza del gobierno, produce una sensación no de mayor autonomía, descentralización o participación, sino simplemente de **des-gobierno**; reformular la figura del Presidente de la República no significa, en ningún caso, descabezar al gobierno y al Estado venezolano, dejando la marcha del país al real saber y entender de los funcionarios de una burocracia incapaz de imponerse unos objetivos más allá de la propia inercia de las cosas o de sus intereses particularísimos.

Otra nota característica del **estilo** de gobierno del Presidente Herrera, muy comentada en la calle, es su empeño en gobernar con los amigos. Esto se ha traducido en la práctica en que a la hora de escoger a alguna persona para un determinado puesto de responsabilidad, el factor que más pese sea la cercanía afectiva con el Jefe del Estado, y poco peso se le da a su experiencia en esa rama de actividad. Una cosa es gobernar sólo con los amigos, porque son amigos, y otra cosa es tener amigos cerca de uno para que le hablen claro, para que ayuden al

Presidente a no encerrarse en el círculo de los "halagos del poder", y le llegue el "clamor popular", sin los filtros que, quiérase o no, se le imponen a quien ocupa tan alto rango. La eficiencia del aparato estatal no depende de tener buenos amigos en los puestos de responsabilidad, sino de ocuparlos con gente competente, dirigidos por un equipo y un presidente que imponga la orientación y con planes y programas precisos que realizar. Los amigos son muy útiles para conocer la verdad de la situación, evaluar la marcha del proceso y colaborar en la formulación de esa línea de gobierno que todo el aparato debe seguir.

También ha caracterizado el **estilo** de gobierno de estos dos años una peculiar tensión-colaboración entre gobierno y partido de gobierno. COPEI ha sido uno de los principales críticos públicos de la gestión presidencial, sobre todo en cuanto a las medidas económicas. No nos vamos a detener en la razón o sinrazón de esta tensión. Sólo queremos señalar que esa brecha ha sido percibida por los más diversos estratos de la opinión pública y parece que no le ha hecho bien ni al gobierno ni al partido. La ocasión de este segundo Mensaje Presidencial indica que ambos se han dado cuenta y hacen esfuerzos por rectificar. El Presidente Herrera apoya la propuesta de diálogo y concertación lanzada por COPEI y Eduardo Fernández insiste en que para COPEI la acción de gobierno ha sido altamente satisfactoria. Se acepta, además, una cierta tregua en la pelea interna por asegurar desde ahorita la candidatura presidencial.

ECONOMÍA Y VI PLAN



En materia económica, el Presidente Herrera reafirmó los principios generales que han guiado su acción gubernamental desde su comienzo: "Nuestro empeño es el de hacer del crecimiento económico una posibilidad de redistribución de la riqueza para que aquél sea soporte de la política social que estamos emprendiendo". En concreto se reafirma la línea neo-liberal predominante en el equipo de gobierno, incluso reconociendo el carácter monopólico y oligopólico de muchos sectores de la economía venezolana. Esa estructura se contrarresta no a base de controles estatales, sino mejorando la eficiencia de la producción. Con 1980, dijo el Presidente, finalizó la primera etapa de este reordenación de la economía y "estamos entrando en la segunda: la de la reactivación progresiva de la economía venezolana, ya rectificadas muchas de sus tradicionales deformaciones, que nos permite combatir la inflación de una manera firme y segura.

Señala el Mensaje como logros de la política económica la restitución del equilibrio de la balanza de pagos, aunque su causa principal es el aumento de los precios del petróleo y no la racionalización de las importaciones y la apertura de la economía a la sana competencia. La principal dificultad reconocida es la inflación, pues la recesión o la crisis son consideradas como efectos deseados por el gobierno —"enfriamiento"— o efectos de las dificultades presentes en toda la economía mundial.

Desde un punto de vista teórico, pueden hacerse muchas observaciones a la política económica del gobierno. Tam-

bién el sentir popular tiene sus observaciones: nadie se explica el desabastecimiento de productos esenciales —las angustias de las madres por conseguir un pote de leche al precio que sea— y el deterioro, constatable semanalmente en el mercado, del salario real de los trabajadores, son dos elementos cotidianos que enturbian el horizonte económico de la vida de los venezolanos.

El VI Plan de la Nación pretende ofrecer una precisa racionalidad a esta política económica gubernamental. Acepta como parámetros la consolidación del actual sistema político y la consagración del modelo de desarrollo económico inspirado en las "teorías del desarrollo" del mundo capitalista, según las cuales nos encontramos en la etapa de crecimiento hacia afuera. Por tanto, "el Plan contempla como objetivo central el de reducir la pobreza crítica —se entiende por límite de pobreza, al ingreso devengado por un grupo familiar inferior a los 2.000 Bs. mensuales— en un marco de políticas destinadas a lograr el crecimiento con redistribución y así eliminar progresivamente la marginalidad y la injusticia social.

Esos objetivos implican una estrategia de grandes reformas en la orientación de las inversiones del Estado, en la asignación del gasto corriente y en las relaciones con el sector privado, cuya aplicación práctica no se ve fácil en el tiempo que queda de gobierno, dada la relación de fuerzas del país y la composición interna del propio equipo de gobierno.

POLITICA EXTERIOR

La parte del Mensaje dedicada a explicar nuestra política internacional reafirma la importancia que para el gobierno de Luis Herrera tiene la lucha por la hegemonía en el área del Caribe y Centroamérica, contrarrestando la presencia cubana y la competencia mexicana. La política calificada como de "respetuosos del principio de no intervención, pero sin caer en la indiferencia", se orienta al apoyo sistemático de las fuerzas que propugnan una democracia representativa tal como la entiende la internacional socialcristiana. En ella se basa el apoyo a la Junta de El Salvador, y la relación con los sectores privados de Nicaragua y el calificativo de "dictador antillano" que le dirigió a Fidel Castro. Allí también se justifica el propiciar la dimensión política del Pacto Andino.

Aunque esta política se escuda bajo el principio de la "tesis de oponerlos al traslado de la confrontación bipo-



lar a la zona geopolítica a que pertenecemos", no cabe la menor duda de que, en la práctica, la posición del gobierno venezolano y de la internacional socialcristiana es la más similar —por no decir aliada— a la postura del nuevo gobierno norteamericano y que está dirigida a ganarse la confianza del buen vecino del norte.

El tema del "diferendo con Colombia" fue tratado como si el país no hubiera sufrido una intensa conmoción por la discusión del proyecto de acuerdo. Seguimos sin saber la posición del Presidente al respecto, y si su objetivo era y es firmar un acuerdo o darle largas al asunto. Parece sensata la posición de no firmar ningún acuerdo que no cuente con un amplio respaldo de la nación y seguir negociando bilateralmente hasta alcanzar ese objetivo. Sin embargo, seguimos perplejos ante la persistente "neutralidad" del Presidente Herrera en una materia de su exclusiva responsabilidad. Nada se dice en el Mensaje que permita vislumbrar la posición del gobierno en el caso de Guyana, aunque alguna po-

sición debe tener, pues ya han comenzado las discusiones con COPEI en torno a esa problemática.

BALANCE FINAL

Una de las cosas que más llama la atención en el Mensaje Presidencial es la irénica mirada o la ausencia de sectores que han sido muy conflictivos durante el año. Resulta inexplicable que se nos diga: "hemos tenido paz laboral, apenas turbada por conflictos localizados o por esporádicas manifestaciones de calle, producidas por razones de carácter político". O el Presidente se engaña a sí mismo o nos quiere engañar: ¿Es que las tensiones permanentes con la CTV por el asunto de salarios, empleos y medidas económicas sólo se explican por el interés político de la oposición? ¿No tienen nada que ver con la situación real de los trabajadores?

El asombro aumenta si pasamos revista a algunos de los principales conflictos del año. El de la CANTV lo seguimos sufriendo los usuarios del servicio. Además, los hechos recientes le van dando la razón a los profesionales arbitrariamente despedidos: nombramiento de personas incompetentes en cargos de responsabilidad, regreso a la CANTV de personas que fueron expulsadas por corrupción en tiempos de Andrés Sucre, contratos con transnacionales sin licitación y por mediaciones de personajes allegados al gobierno... El conflicto de los trabajadores de la industria textil, que sigue sin solución porque el gobierno ha fallado a su palabra de extender el contrato logrado, cediendo a las presiones de los empresarios y posponiendo indefinidamente la formulación de una política coherente en esta rama crítica de nuestra economía... La discusión del contrato de los trabajadores de la industria siderúrgica... En fin, "paz laboral"...

La ausencia del área de la educación superior en el mensaje es también significativa por extraña. Los diversos sectores universitarios y el país entero es consciente de la necesidad de enfrentar el problema de la educación superior. Los conflictos no han cesado desde el inicio de este gobierno y la respuesta permanente ha sido ésta del mensaje, el silencio.

El balance del Presidente puede insuflar optimismo sólo a quienes se enteran de los problemas del país por la prensa. Quienes sufren la realidad que no está allí tendrán que construir su optimismo por sus propios medios, marchando organizadamente hacia una Venezuela alternativa.